



FIONA MORRISON
EL JOC / EL JUEGO

☐ FUNDACIÓ VALVI



La cima. Fotografia. 35 x 50 cm. 2019



Poéticas del tiempo y del lugar en la obra de Fiona Morrison

Anna Belsa

María Zambrano decía que habitar un lugar lleva implícita una recreación del tiempo. Esta idea recorre de manera transversal el trabajo creativo de Fiona Morrison. La suya es una obra que desborda todas las disciplinas, de la pintura a la instalación, de la fotografía al vídeo. Desde sus comienzos como artista, ha buscado siempre el medio con el que expresar mejor la idea que quiere transmitir. La idea del paso del tiempo, y de qué manera ese transcurrir se impregna en los lugares y en las personas que los habitan es una constante de su trabajo, y que ya encontramos al comienzo de su carrera artística.

Las primeras obras que recuerdo de Fiona Morrison, son un conjunto de fotografías que expuso en la Galería Joan Prats-Artgràfic el verano de 2003, bajo el título de *Melancolía*. Aquellas fotografías habían captado escenarios, naturales y artificiales, exteriores e interiores, que tenían un denominador común: la idea de espacio, se había convertido en la idea de "lugar". Lo que se veía era importante, pero también lo era todo lo que no se veía. Todo lo que se desprendía de la idea de que esos lugares habían sido habitados o vividos. Eran lugares acotados cargados de memoria, de experiencia vivida. Quizá por eso reunió este conjunto bajo el título de *Melancolía*, por toda la carga de recuerdo que había en cada una de las imágenes.

Posteriormente, siguió indagando en esta idea, a través de una serie que tituló *Un lugar especial*, y que consistía en retratar a diferentes artistas en una localización elegida por ellos. Tenía que ser un lugar en el que se encontraran libres, o protegidos, un lugar donde cargaran pilas, donde se inspiraran, con el que se sintieran identificados; o un lugar, simplemente, en el que estuvieran a gusto. Este trabajo, que podríamos considerar un *work in progress*, ya que con paréntesis temporales, Fiona Morrison aún continúa, tenía un interés doble. Por un lado, las cualidades del retrato, que Morrison domina a la perfección, y por otro, porque introducía esa idea de lugar de la que hablábamos antes. La localización de cada uno de los retratos, el lugar especial elegido por cada uno de los artistas, nos hablaba de sus propias obras. Quizás sin ser del todo conscientes, sus lugares tenían los rasgos esenciales de su poética creativa. Eran lugares "habitados" por su memoria, por su pensamiento, lugares que remitían claramente a la concreción de su visión del mundo. Este trabajo de Fiona Morrison tenía otro interés añadido: en esta búsqueda por incorporar



Fotogramas del vídeo *Two walks*. 2013. Cpomposición musical: Roger Illa Prats

físicamente el tiempo en sus retratos, ideó unos pequeños libritos, que llamó *Foliscopios* (conocidos también por su denominación en inglés *flip book*) y que constaban de numerosas secuencias correlativas de fotos fijas. Al pasar las páginas rápidamente, se incorporaba la idea de movimiento, como si se tratara de una imagen cinematográfica.

Fiona Morrison siguió indagando sobre la poética del lugar, pero desde el punto de vista autobiográfico. Las fotografías resultantes, y que tituló de forma genérica como *Llocs/Lugares/Places*, tenían una fuerza voluntariamente evocadora de cada uno de los lugares desde su punto de vista personal. Fotografió paisajes, casas y ciudades, buscando representar momentos significativos de su vida. Aquellas fotografías reproducían la realidad visible, pero también transmitían la invisible. Su intención era cristalizar el paso del tiempo, hacer sensible la memoria. Esta finalidad le llevó a hacer un uso expreso y consciente del color. A menudo utilizaba filtros para subrayar el componente emocional de las imágenes, para descontextualizar las formas y otorgarles una calidad intemporal. Sus fotografías tomadas a través de un filtro azul, por ejemplo, otorgaban a las imágenes la categoría de recuerdo o incluso de sueño.

Una vez más, introducía la idea de tiempo mediante la incorporación de un filtro que creaba una distancia temporal con la realidad visible. Dos fotografías expuestas recientemente en la galería el quadern robot, también apuestan por esa idea de temporalidad incorporada. En una, varias imágenes de bosques se superponen, sugiriendo una realidad paralela, como la que puede producirse en un sueño. En la otra, la imagen iluminada de unas hojas, en medio de la oscuridad de la noche, sugiere la idea de recuerdo intenso que permanece grabado en la memoria.

La idea del paso del tiempo es también la protagonista del vídeo *Two Walks*, que en 2014 fue proyectado en la Bienal de Venecia, en la que Fiona Morrison estuvo presente en representación de Andorra. El vídeo reproduce el paseo por un bosque de una abuela con su nieta; dos mujeres con una proximidad consanguínea y espacial, pero separadas por los años. *Two Walks* es una vanitas en movimiento: el tiempo pasa de forma inexorable para todos los seres vivos. La vida es frágil y breve, nuestro tránsito por el mundo y por la vida es efímero, pero si vamos más allá de lo concreto, nos damos cuenta de que es eterno, porque todo empieza y acaba una y otra vez, y así

la eternidad. En este vídeo, Morrison recrea un interesante paralelismo entre ambas mujeres y el entorno natural por el que pasean, identificando la vejez de la mujer con las cortezas gruesas y al mismo tiempo frágiles de los árboles, y la frescura de la niñez en el aire que mueve las hojas. El camino que siguen ambas, no es otro que el camino de la vida.

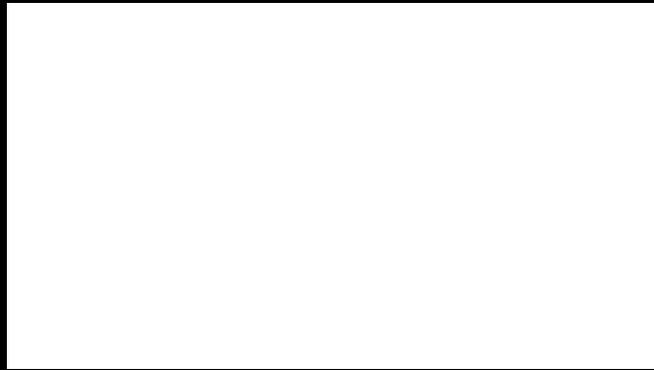
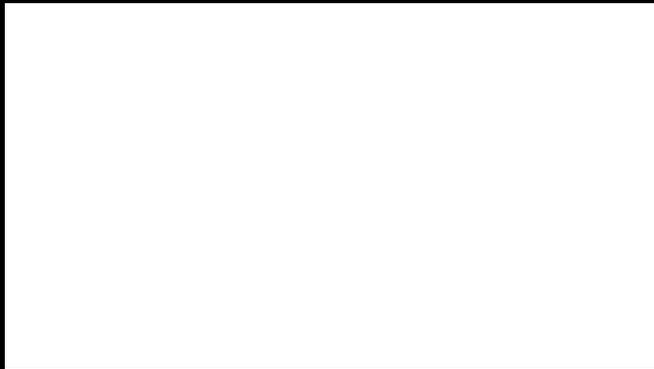
La voluntad de recrear diferentes disciplinas artísticas, que ya hemos señalado al principio, ha llevado a Fiona Morrison a colaborar con otros artistas, para crear sinergias creativas que trasciendan la individualidad y poder alcanzar un propósito más rico de contenidos. En este sentido, cabe destacar el libro "L'U", hecho con armónica colaboración con la poetisa Laia Noguera. El resultado fue una perfecta combinación de poemas y fotografías que reflejaban momentos compartidos, sensibilidades complementadas. Poesía con imágenes, e imágenes poéticas, en un fluir feliz y enérgico que conseguían contagiar al lector-espectador de la misma actitud de admiración y sorpresa ante la vida, que ambas habían sabido tejer con su complicidad.

En su exposición más reciente, titulada *El juego*, Fiona Morrison vuelve a demostrar su capacidad para transmitir su ideario artístico a través de disciplinas diversas. Nos propone jugar, y al mismo tiempo nos enseña cómo a través del juego, se puede entender y aprender toda una filosofía de la vida. El juego es libertad y, a la vez, aprendizaje. A través del juego, se puede aprender de los errores, proyectando deseos e ilusiones. En esta exposición, también encontramos articuladas las ideas fundamentales de toda su obra anterior, y que constituyen el eje central de su poética creativa: La idea de "Lugar", en el vídeo *Pájaros*, en la instalación *Territorio* y el vídeo *American Indian Lands*. La idea del paso del tiempo, en las instalaciones *Tiempo y Vida*. Finalmente, también está presente la idea de todo aquello que no está físicamente, pero sí está en potencia, en la instalación *Deseos*, fruto de un taller de escultura realizado con niños. Así pues, en la idea de juego, que comporta atrevimiento, encontramos indisolublemente ligada a su poética creativa: para Fiona Morrison, la práctica artística es un medio para desvelar el misterio, para transmitir un secreto que nos puede ayudar a ser más conscientes y tener una vida más rica. Su labor artística (y también vital) consiste en construir ese tejido intrincado y complejo que existe entre la imaginación y la vida.





El tiempo. Instalación en el bosque.
90 x 140 cm (7 unidades). 2019







Vuelo. Fotografía. 160 x 200 cm. 2019

Ver si no entre voces

Ester Xargay

*Me gusta confundirme, perderme. Siempre juego.
El juego es bueno porque no lleva a ninguna parte,
consiste en simplemente ir haciendo.*

Pere Noguera

En las fotografías el mar tiene apariencia de sólido, talmente, si uno se fija bien, veremos cómo, de vez en cuando, las formas apenas aparentemente contradictorias -mejor dicho, antagónicas y al mismo tiempo idénticas según se miren (y este según como se contraponen al según en el que son miradas y depende de quien las mire)- se sobreponen y lo sobreponen. Entonces, se puede vislumbrar un patio, donde Pere Noguera observa la lluvia que gorgotea dentro de un charco de agua rojiza y como éste nos señala que, en el agua, se reflejan vuelos de pájaros que atraviesan un pentagrama que gotea. Ahora exploramos estos repliegues de vida, tras el cristal marino que la escritura representa, como reflejo de una realidad supuesta, a la vez que el texto presenta la epifanía de un espacio, sugerido por Fiona Morrison, donde las formas contradicen los significados por mano de la papiroflexia, el trompe-l'œil y otras hechicerías artísticas; como hace la poesía, tal y como la entiende Joan Brossa «un juego donde, bajo una realidad aparente, aparece otra insospechada». Es pues, en este juego poético donde reside el gozo de perderse, la mirada perdida en la mirada, para encontrar lo intangible. Y sin embargo, no se trata de un espacio sino de un ir haciendo, en el que Fiona Morrison va cazando las sombras de las cosas que con sus piezas se intercambian rasgos en libertad, obras muy celebradas por los amantes del azul, del verde, del blanco, de las piedrecitas, de los ositos y de los huesos de albaricoque redondeados. Ella, poco a poco, nos juguetea por parajes, nada grandilocuentes, donde nos reflejamos como abedules boca abajo, evocando el inicio de una forma del comienzo de los pelos de un pincel adiestrado por un descalabro teórico, y voltean las mariposas que hacen escardillo sobre todas las cosas donde se ponen, entre fotografías, cerámicas, maderas, palabras o papeles.

Carles Hac mor argumenta que: «hay momentos en los que todas las horas de todos los tiempos confluyen ante nosotros en un espacio en el que todos los espacios del mundo también se llevan a cabo». Antes, si un cuadrado de tiza en el suelo no encarcelará nunca un haz de luz, Fiona Morrison con un cazamariposas perseguirá, en un saltar y parar, lo que Hac Mor describe como «el espaciotiempo que alcanzamos en un instante que se dilata como lo hace el arte cuando confluye con nuestro tempo particular y víspera dentro del sueño».

Gúmena en mano, antes de tirar el ancla, levantamos una loncha de mar sobre la nuca del día y contemplamos cómo la oscuridad se desliza cuando las cosas surgen de incógnito a la luz del secreto que las piensa. Y con Fiona Morrison redescubrimos que el astro impera sobre todos los efectos, pero no puede con el tiempo, que lo domina con un giro, y en el horizonte renace, en otro hemisferio. Vuelta refulgente que impone la noche donde todo se esconde en plena libertad, ya la luz de la luna las ondas destellando brindan su permanencia. Joan Brossa pliega velas: «detrás de las palabras el papel se transforma / en mar. Y las letras en peces de colores». Vamos a la deriva y Felícia Fuster nos lanza la guindola, no escatimando contestaciones: «qué paso de mar me aprieta el libro de la voz / y ese vino azul donde debo leer los posos / huérfanos / abandonados / por la marea baja». Y así volvemos a puerto «con la desconocida» citando a J.V. Foix: «¿No os pasa, siempre que salís en mar y *foregeu*, que las rocas aparentan bastidores gigantes, a menudo extrañamente y misteriosamente simétricos?».







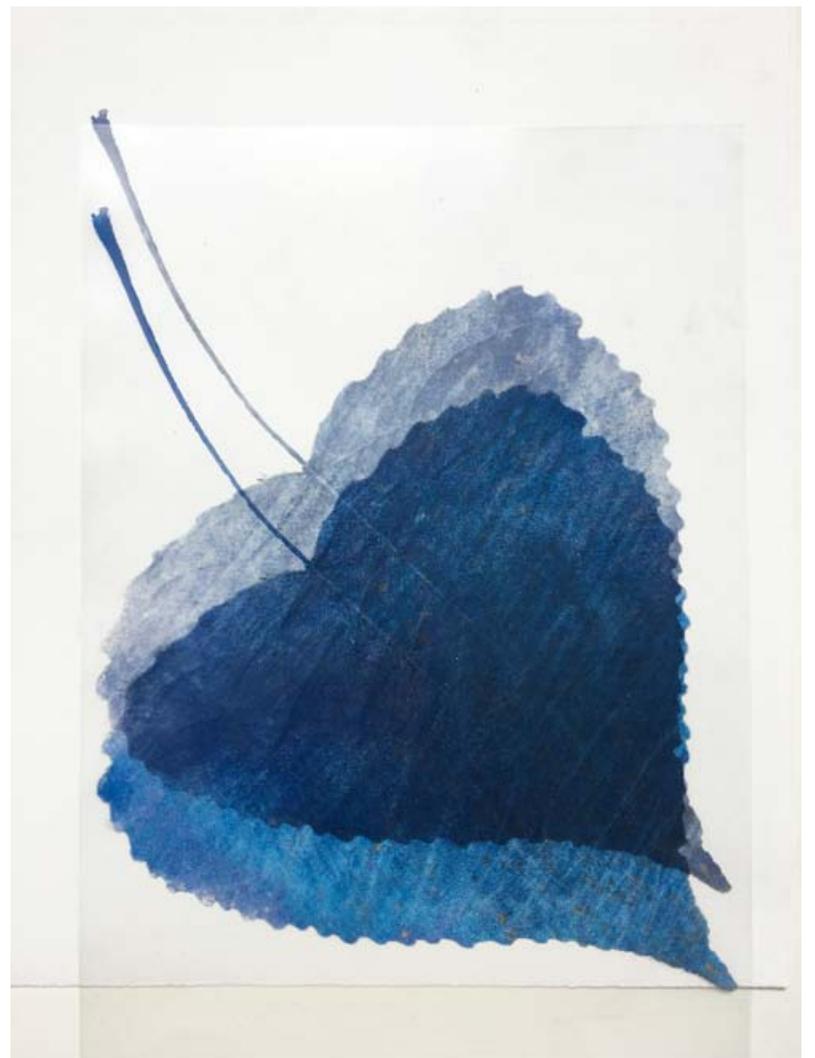
Once upon a feather, Instalación con 60 plumas de porcelana. 2019



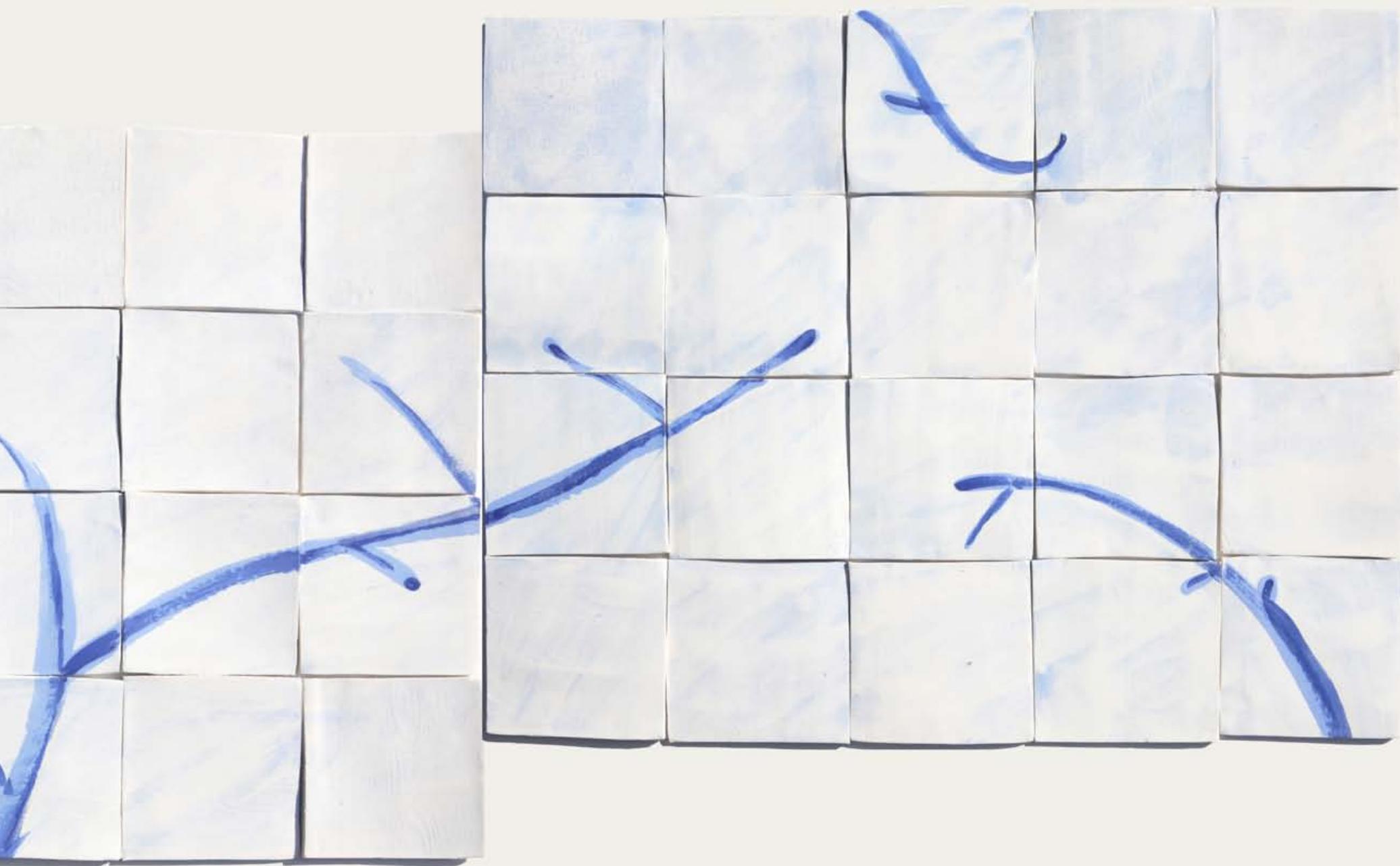
Un pájaro de papel en el pecho
dice que el tiempo de los besos no ha llegado
vivir, vivir, el sol cruje invisible,
besos o pájaros, tarde o pronto o nunca.
Para morir basta un ruidillo,
el de otro corazón al callarse,
o ese regazo ajeno que en la tierra
es un navio dorado para los pelos rubitos.
Cabeza dolorida, sienes de oro, sol que va a ponerse:
aquí en la sombra sueño con un río,
juncos de verde sangre que ahora nace,
sueño apoyado en tu calor o vida.

(Vicente Aleixandre. De *La derivación o el amor*, 1975)

Vida. Fotografía. 2010



Hoja doble. Fotografía. 29 x 21 cm. 2019



DEL 16 DE MAYO AL 31 DE JULIO DE 2019
FIONA MORRISON. EL JOC / EL JUEGO
FOTOGRAFÍA, INSTALACIÓN Y VÍDEO

www.fionamorrison.com



Pájaro de papel. 38 x 29 cm. 2019

ÚLTIMAS EXPOSICIONES:

- 83. **JOHN MORRISON**
- 84. **FITA**
- 85. **MEMÒRIA PERSONAL: FRONTERES, CONTRABANDISTES, VIATGES I ATERRATGES.** PEP CAMPS
- 86. **MEMORIA PERSONAL: PROJECTE L.** JAUME GELI
- 87. **CICLE D'EXPOSICIONS TEMÀTIQUES:**
22, RUE TOURLAQUE. PARÍS-18ÈME: BONAVENTURA ANSON
- 88. **CICLE D'EXPOSICIONS TEMÀTIQUES:**
HOMENATGE A LLUIS M^a XIRINACS. CLAUDI CASANOVAS
- 89. **CERÀMICA: MIRADES DIVERSES**
- 90. **1913-1993. JOSEP ALBERTÍ. LA VIDA AMB ELS CINC SENTITS**
- 91. **EXPOSICIONS DE MADURESA:**
ENTRE EL MIRALL I EL MUR. JORDI AMAGAT
- 92. **TRISTOS TÒPICS.** JOANIC GENIÚT
- 93. **PETITE NATURE.** MANU VB TINTORÉ

FUNDACIÓ VALVI

Gran Via Jaume I, 42 bis · 17001 Girona
Tel. 972 22 65 27 · www.fundaciovalvi.cat

HORARIO:

- DE LUNES A VIERNES DE 17,30 A 20 H
- SÁBADO DE 11H A 13H, Y DE 17,30 A 20H
- FESTIVOS CERRADO

EDITA Fundació Valvi
DIRECCIÓ Maguí Noguer
DISEÑO GRÁFICO Jaume Geli
FOTOGRAFÍA Fiona Morrison
IMPRESIÓ Palahí
Dep. Leg. GI-774-2019